

SONDERDRUCK AUS



Verhandlungen
des
XXXVIII.
Internationalen Amerikanistenkongresses
Stuttgart-München
12. bis 18. August 1968

BAND I

Dick Edgar Ibarra Grasso

La imitación de objetos metálicos en otros materiales por pueblos precolombinos que no trabajaban los metales

Introducción

En el estudio de la Prehistoria del mundo, nos encontramos con una serie de problemas que no están todavía suficientemente claros a primera vista en cuanto a su interpretación. Uno de ellos es la *imitación* de objetos metálicos en otros materiales, normalmente inferiores, que se observan desde los primeros momentos de la aparición del trabajo de los metales. Por demás, ello no es más que un aspecto de lo que ocurre con todos los hechos de la cultura humana; el pulimento de la piedra comenzó por imitación del pulimento del hueso, y así en otros innumerables hechos.

En un estado más avanzado de la cultura humana, cuando comenzó el trabajo de los metales, conocemos que en la Mesopotamia antigua, en el período de Uruk, o Warka, como se lo llama actualmente, se imitaron en cerámica formas de vasijas que ya se habían desarrollado como formas propias de recipientes metálicos, cosa que es reconocida por todos los investigadores. Igualmente, en la misma época, tanto en Mesopotamia antigua como en Egipto, aparecen imitadas en piedra formas de hachas cuyo tipo corresponde a formas indiscutiblemente desarrolladas en metal, como lo demuestran sus formas, y como es reconocido normalmente.

El hecho de la existencia de estas imitaciones de formas anteriores metálicas, en materiales más primitivos en su origen, es uno de los rasgos característicos de las civilizaciones primitivas del Viejo Mundo, y así ha sido reconocido siempre para los hechos culturales de las primeras civilizaciones del antiguo continente. En América nos encontramos con la existencia evidente de muchos hechos similares, pero nunca aquí ha sido aplicada la interpretación correspondiente que se hace sin dificultad en el Viejo Mundo.

La razón principal de ello es que esos objetos imitados de formas anteriores metálicas que se encuentran en la América precolombina, existen en éste continente incluso en épocas muy anteriores a la primera aparición reconocida de la existencia del metal en las civilizaciones locales indígenas. El ejemplo más grave es el de la aparición en Mesoamérica de cerámicas y objetos de piedra que copian formas metálicas unos dos mil años antes de que en la región mesoamericana se reconozca la aparición de la metalurgia. La interpretación de eso coloca las cosas en una posición difícil, en donde es fácil de comprender los problemas que se producen.

I

Las imitaciones metálicas en el Viejo Mundo

En el Viejo Mundo, ya en el período prehistórico de Uruk, en Mesopotamia antigua, nos encontramos con una serie de objetos de cerámica cuya forma copia modelos anteriores metálicos; en realidad, en la mayoría de los casos, esos objetos metálicos no han sido encontrados, pero nadie ha dudado de su existencia real, y de que se trata de copias. Incluso gran parte de la cerámica de entonces se reconoce ampliamente como derivada de formas anteriores metálicas; lo mismo ocurre en toda Anatolia antigua, y luego en la Grecia anterior a los griegos históricos. Hasta la misma China, en la cultura prehistórica

de Lung-shan, llegaron las imitaciones metálicas en la forma de su cerámica. En la cultura Megalítica Nórdica, en sus períodos III y IV, aparecen imitaciones en piedra de hachas de cobre existentes entonces en España, y de hachas de bronce y puñales de la misma aleación que entonces se conocían en Ucrania y el Mediterráneo Antiguo.

Nadie ha puesto en duda, para los hechos culturales del Viejo Mundo, la existencia de estas *imitaciones*, pero lo mismo parece que nunca ha sido aplicado a la interpretación de los hechos culturales del Nuevo Mundo.

La razón básica de ello ya la hemos dicho: esas imitaciones aparecen en América *antes*, muchas veces, de que, en las diversas culturas americanas de que se trate, se encuentra reconocidamente el uso de los metales, y eso parece haber sido un obstáculo insolvable hasta el momento.

Para procurar comprender mejor el problema en su base, podemos fijarnos en lo que ocurrió con los pueblos polinesios históricos. Ellos, en origen, se difundieron hacia Polinesia desde Indonesia, en donde originariamente conocían los metales, el hierro incluso, pero al difundirse por las islas polinésicas perdieron todo ese conocimiento; naturalmente allí no había metales, y ese arte tuvo que desaparecer, pero formas metálicas se conservaron ampliamente en los sables de maderas, que copian modelos anteriores de hierro.

O sea, allí se produjo la pérdida de un arte superior, por las condiciones contrarias del nuevo ambiente, pero sus rastros son todavía fácilmente reconocibles.

Trasladamos el mismo problema hacia la América precolombina. Aquí, en dos lugares, los correspondientes a la civilización Olmeca de Mesoamérica y la cultura Chavín del Perú, nos encontramos con la existencia de pueblos provistos de una civilización básica que, comparativamente, se corresponde, por su desarrollo en cuanto a civilizaciones urbanas, a las culturas del final de la Edad del Bronce del Mundo Antiguo, por más que falten en ellas algunos rasgos fundamentales característicos.

Ampliamos algo de lo dicho antes: las Edades del Bronce y del Hierro en la Europa prehistórica fueron producidas por la difusión hacia allí del conocimiento de esa metalurgia, que se había originado y desarrollado dentro de las civilizaciones urbanas, en tanto que en Europa pasaban esos conocimientos a pueblos más primitivos, pre-urbanos incluso en la mayor parte de los casos. Lo mismo ocurrió en el África negra.

Lo dicho es reconocido sin dificultad, lo repetimos, por todos los autores en general, para los hechos culturales del Viejo Mundo, pero todavía no ha sido aplicado a la interpretación de los hechos de la América precolombina.

II

Objetos americanos de imitación metálica

Los hechos simples que presentamos primeramente son los siguientes: en la cultura Chavín, del Perú, con una antigüedad que se remonta hasta el año 1000 antes de la Era, aparecen formas de hachas de piedra provistas de aletas que imitan hachas de bronce sumamente desarrolladas, similares a las que se encuentran en Egipto hacia los finales de la Edad del Bronce, pocos siglos antes de la fecha dicha. Las formas más primitivas de las hachas de bronce egipcias no se conocen en la América indígena; solo aparecen formas egipcias desarrolladas.

Luego, en la civilización Olmeca de Mesoamérica, que tiene ya cifras de análisis de Carbono 14 que se remontan a mediados del siglo XIII antes de la Era, existen formas de vasijas de cerámica cuyo tipo indica ser imitaciones de vasijas anteriores metálicas, por más que allí falta totalmente el conocimiento de los metales. Igualmente, existen objetos

de piedra que en su trabajo indican la existencia de imitación de formas anteriores metálicas.

Todo ésto es imposible de acuerdo con las interpretaciones comunes de la prehistoria americana, pero es evidente que tenemos que enfrentarnos con lo dicho.

En la América precolombina nos encontramos con dos regiones distintas en donde se inicia la alta cultura, diremos la cultura urbana, con una época que indudablemente sobrepasa el 1200 antes de la Era, y que posiblemente pasa incluso el 1500 antes de Cristo. Esas dos regiones son:

Primero: Mesoamérica, con la cultura Olmeca antigua, para la cual se supone que no se conocían en nada los metales, pero en la cual encontramos objetos de cerámica y piedra que imitan formas anteriores metálicas. Covarrubias nos dice que sus formas más antiguas se encuentran en el Occidente de México.

Segundo: Las costas de Ecuador y Norte del Perú. Cultura Chorrera en el primer caso y Chavín en el segundo. En Chavín aparece el conocimiento del trabajo del oro en niveles muy antiguos, pero hasta ahora se ha pretendido ser puramente trabajado en frío a martillo; poco más tarde aparece el trabajo del cobre, luego el bronce, en culturas posteriores. En contra decimos que muchas vasijas de cerámica de Chavín muestran ser imitaciones de formas anteriores metálicas.

Hasta el momento, se ha procurado obtener en América, y para el caso en la costa Norte del Perú, toda una secuencia local en el desarrollo de la metalurgia, comenzando por un trabajo de los metales en forma martillada y así hasta llegar al conocimiento del bronce, pero en ello se ha dejado de lado el hecho de que, desde el primer momento de la aparición de la civilización Chavín, aparecen imitadas en piedra hachas con formas de bronce desarrolladas, con más de un milenio de desarrollo en metal según lo que conocemos en el Viejo Mundo, y lo mismo formas de cerámicas que copian formas metálicas.

Es cierto que se reconoce que la civilización Chavín conoció la metalurgia del oro, incluso la del cobre, pero la verdad es que sus objetos de piedra imitan especialmente modelos anteriores de bronce e incluso de hierro. Y luego, lo que parece imposible: en la cultura Olmeca mesoamericana, aparecen las mismas imitaciones de objetos de bronce y de hierro, en una época cultural en donde, según los hallazgos arqueológicos, no se conocía ningún metal. La explicación de ello solo se puede hacer con lo dicho antes sobre Polinesia: allí se produjo la pérdida del conocimiento anterior de la metalurgia, por más que su recuerdo fué imitado en piedra y en madera. Hoy mismo, en los pueblos etnográficos del interior del Brasil, como derivados olmecas según nuestro entender, se usan o hacen espadas de madera que imitan formas de bronce de la Edad del Bronce de la prehistoria europea.

En la cerámica olmeca más antigua es en donde podemos ver lo más característico de lo que estamos diciendo. En efecto: en ella aparecen una serie de rasgos que son los primeros de ellos en la América precolombina; en primar lugar, la aparición en la cerámica de las primeras formas modeladas con representaciones zoomorfas, incluso humanas, lo cual en el Viejo Mundo nunca aparece antes de la Edad del Bronce. Típicas son las imitaciones metálicas en las cerámicas con costados angulares, en vez de redondeados como corresponde a las formas originariamente cerámicas; luego las asas largas y planas, etc. Todos esos rasgos son reconocidos, en la prehistoria europea, por ejemplo en la cerámica nórdica megalítica, como imitaciones metálicas, pero para la América precolombina nunca ha sido aplicada una interpretación semejante.

También el hecho de las cerámicas hechas con moldes; en la prehistoria europea la utilización de los moldes para la fabricación de la cerámica es un fenómeno tardío y final de la protohistoria, incluso podemos poner el ejemplo de que a la España protohistórica

la cerámica fabricada con moldes, y con figuraciones zoomorfo-antropomorfas, recién aparece con la influencia fenicia, de la plena Edad del Hierro; en la América indígena el uso de los moldes en la fabricación de la cerámica aparece en las costas del Ecuador y del Norte del Perú hacia el milenio antes de la Era, y la forma de su sucesión es enteramente similar a la del Mediterráneo Antiguo: primero aparecen los moldes para la fabricación de figurillas o estatuillas humanas, y luego los mismos se aplican intensamente a la fabricación de formas modeladas antro-po-zoomorfas en la cerámica. Incluso ocurre que en la región de la costa Norte del Perú, en la época de la cultura Mochica, los moldes para la fabricación de la cerámica llegan a un estado de perfección que superan a todo lo conocido en la protohistoria del Viejo Mundo. Y para ese estado cultural entre los Mochicas se pretende que apenas habían llegado al conocimiento del cobre, en tanto que los mismos hechos culturales en la Europa prehistórica corresponden a la plena Edad del Hierro.

III

Interpretación de los hechos americanos

En la prehistoria del Viejo Mundo, en líneas generales, tenemos un desarrollo cultural que, en cuanto a la Europa prehistórica, depende de influencias provenientes del Cercano Oriente; en la América indígena, también en líneas generales, se producen una serie de hechos similares, pero en los cuales encontramos una diferencia importante: hacia Europa prehistórica se difundieron fundamentalmente los hechos materiales del desarrollo de la metalurgia aplicada a las armas, pero no los rasgos de la civilización urbana; hacia América llegaron fundamentalmente los rasgos de la civilización urbana, y no los propios de la aplicación de la metalurgia a las armas.

En nuestra interpretación, los hechos americanos citados se han producido fundamentalmente por la difusión marítima llevada a cabo por pueblos comerciantes, que se difundieron por la vía del Mar Rojo hacia el Sur de la India y de allí hasta Indonesia, pasando luego por vía transpacífica hacia la América indígena. Naturalmente los detalles de esto no son posibles de indicar todavía, pero el conjunto de los hechos es evidente en cuanto se toma la interpretación correspondiente a la identidad de los hechos culturales que se encuentran en las regiones dichas.

Una interpretación discordante, seguida hoy por numerosos autores y especialmente por los que siguen las teorías del Dr. R. Heine-Geldern, es que las influencias transpacíficas en América precolombina son producto, no del Mediterráneo Antiguo, sino de derivaciones de China antigua y la India, en sus influencias sobre Indonesia, pero, en nuestra interpretación, esas influencias chino-hindúes, por más que bien ciertas, son posteriores en Indonesia a las influencias provenientes del Mediterráneo Antiguo. Y para el caso podemos citar varios hechos que abonan lo que decimos.

En primer lugar, en la China antigua y la India, en todo lo que conocemos, no existen las *pinzas depilatorias metálicas*, tan abundantes en la zona Andina, y que son típicas de la Edad del Bronce en Europa. Tampoco en la China antigua, o en la India similar, se encuentran las hachas de bronce de *aletas*, propias del Egipto antiguo, y que son características de toda la región Andina, con innumerables imitaciones hechas en piedra.

Lo mismo, y esto es de gran importancia, no existen en China antigua ni en la India, las *grampas o llaves metálicas*, de cobre y bronce, propias de la arquitectura de piedra desarrollada, las cuales aparecen primeramente en Anatolia antigua a principios del milenio antes de la Era. Sus formas en la Grecia histórica tienen tres rasgos de desarrollo, que se encuentran en Grecia primeramente en el período cultural llamado Geométrico y

cuyo desarrollo cumbre aparece en el período Clásico, hacia el siglo V antes de la Era. Pues bien, en la América indígena no se encuentran para nada las formas más antiguas del desarrollo de esas *llaves* metálicas en la arquitectura, y, en cambio, su forma final tercera de desarrollo, correspondiente al siglo Va. C. de la Grecia clásica, aparece con una forma muy pura en el primer período de la civilización de Tiahuanaco, correspondiente al primero y segundo siglos de la Era.

Aquí es imposible suponer la existencia de una *invención convergente*, pues, para suponer la misma, deberíamos tener los hechos de la repetición sucesiva de los mismos detalles de desarrollo en ambos lugares. Los hechos son claros: en Grecia antigua tenemos tres fases de desarrollo de esas llaves arquitectónicas, y su cumbre, en la tercera época de desarrollo, está en el siglo V antes de la Era; en Tiahuanaco, y en toda América, no aparecen las fases de desarrollo I y II de lo mismo, y sí, en el Tiahuanaco Antiguo, se encuentra la forma final del desarrollo histórico griego, en época inmediatamente posterior a Cristo. Por demás, en Europa, estamos en plena Edad del Hierro de la historia.

Luego, en la Prehistoria del Viejo Mundo, en cuanto a Europa, domina en las armas la existencia de las *espadas* de bronce, por más que formas de *sables* aparecen ya en Egipto antiguo; luego, en la Edad del Hierro oriental, tanto en Egipto como en Mesopotamia y la India, aparecen las formas de armas de *golpaar* con filo, o sea los *sables*, que son característicos de la Edad de Hierro y que casi no existen antes. A la América indígena no llegó ese desarrollo, en cuanto a sus formas metálicas, pero sí en imitaciones en piedra y en madera. Es lo más probable que la falta de la llegada de artesanos *herrer*os produjo esa pérdida cultural. Formas de *sables*, en las armas, encontramos incluso ya en la cultura Olmeca, en representaciones escultóricas, y lo mismo en la posterior cultura Tolteca, e igualmente en el Este de Estados Unidos y hasta el Noroeste argentino. Su imitación de prototipos de hierro nos parece poco discutible, en cuanto se reconoce la forma básica de su prototipo metálico.

Conclusiones

En lo dicho anteriormente nos encontramos frente a los hechos resultantes de que, en la prehistoria del Viejo Mundo, acaso mejor diremos de la proto-historia de aquellas regiones, se reconoce hoy ampliamente que las primeras formas de los objetos metálicos fueron copiados intensamente en materiales más pobres, o sea en piedra y cerámica, incluso hueso.

La misma interpretación, reconocida hoy por todos los autores para los hechos culturales de la prehistoria del Viejo Mundo, no ha sido aplicada hasta hoy a la prehistoria americana, sin duda por el hecho de que tal aplicación interpretativa revolucionaba todos los conocimientos existentes.

Pero es inevitable que tal aplicación llegue a ser hecha, y, de resultados de ello, toda la prehistoria americana, en cuanto a los orígenes primeros de su civilización, queda transformada.

En cuanto al origen primero de las civilizaciones indígenas americanas, sin tratar aquí las más antiguas culturas agrícola-ceramistas del continente, nos encontramos con el hecho evidente de que en ellas aparecen rasgos culturales típicos del Mediterráneo Antiguo; ciertamente los hechos se encuentran empobrecidos por su paso hacia pueblos más primitivos, pero la presencia indudable de rasgos de alta cultura de lo dicho aclara las cosas.

Sin duda, los detalles de los hechos que se nos presentan obligatoriamente a la interpretación, llevarán bastante tiempo para terminar de aclararlos, especialmente en cuanto se refiere a la existencia de interpretaciones contrarias a lo dicho, pero hay algo indu-

dable: en la América indígena, por lo menos desde el 1500 antes de la Era, existen hechos indudables de objetos materiales de imitación metálica, en tanto que se sostiene que entonces no se conocían los metales entre los indígenas americanos.

Hay mucho que discutir sin duda, y también sin duda ello será discutido pero lo que presentamos nos parece que tiene bases poco discutibles. Y ello, en resumen, es lo siguiente:

Desde antes del año 1000 antes de la Era, en la América precolombina, tanto en la civilización Olmeca de Mesoamérica, donde no se conocían los metales, como en la civilización Chavín del Perú, nos encontramos frente a la existencia de rasgos culturales que, interpretativamente en el Viejo Mundo, se aceptan por todos ser *copiados* de formas antecesoras metálicas. Esas formas antecesoras no existen en la América precolombina, y por lo tanto han tenido que llegar aquí ya formadas, desde el Viejo Mundo.

INIAM
MUSEO
UMSS
COCHABAMBA